



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v6i02.310>

Rath, Thomas, *The Dread Plague and the Cow Killers: The Politics of Animal Disease in Mexico and the World*. Cambridge and New York, Cambridge University Press, 2022, 264 pp, ISBN: 9781108844482.

Poco después de haber concluido la Segunda Guerra Mundial, una plaga descendió sobre el ganado de México. La tasa de mortalidad de la fiebre aftosa no era alta—un cinco por ciento entre los animales enfermos. Sin embargo, el riesgo que el contagio impuso sobre la producción lechera y el comercio de carne desató una verdadera cruzada en su contra. Liderada por científicos, veterinarios, tropas y políticos de los Estados Unidos y su vecino meridional, la campaña anti-aftosa se ejecutó a lo largo de casi una década de turbulencia, (1947 a 1954). En sí, la cooperación diplomática entre los dos países no era inusual—remontaba al siglo XIX. Pero el nivel de coordinación institucional, las sumas de dinero que la financiaron, y los efectos de la iniciativa no tenían precedente. La comisión a cargo absorbió una mitad del apoyo de los Estados Unidos para la región (más fondos que para el Plan Marshall), logrando eliminar un millón de cabezas de ganado en sus primeros meses de existencia. Pese a los fuertes obstáculos con los que se topó la campaña bilateral, a su cierre el virus se declaró erradicado; por lo menos por un tiempo.

The Dread Plague es la historia revisionista de esta campaña y la panoplia de fuerzas que la moldearon. A diferencia de los estudios previos sobre el tema—enfocados en el conflicto entre el campesinado mexicano y las elites globales—Thomas Rath demuestra que la lucha contra el apthovirus fue compuesta por numerosos y contradictorios intereses: desde periodistas hasta embajadores, y en algunos rincones del país, al menos un par de pistoleros. Al terminar su misión, y con temor de exponerse al escrutinio público, los archivos mexicanos de la comisión a cargo fueron incinerados, haciendo difícil una reconstrucción completa del asunto. Sin duda, con el uso del archivo oficial de la sección estadounidense, Rath ha logrado pincelar de manera convincente los flujos de recursos y discursos que entrelazaron íntimamente los destinos de los dos países; un reconocimiento empírico y analítico que aun hace mucha falta en la disciplina. Al intentar erradicar la aftosa—asumiendo un grande costo social y ecológico—la campaña también puso en relieve la tensión entre distintas visiones de desarrollo, definiciones de seguridad nacional, y entre economía y medioambiente. En fin, la resistencia provocada entre pequeños y grandes

productores del campo mexicano fue un reflejo de las ansiedades de una sociedad global en formación, y no solo la de unos cuantos mexicanos “alérgicos” al progreso.

La obra se desenvuelve en seis capítulos. El primer capítulo aborda la llegada de la aftosa (o más bien, su detección) a México en 1946. De manera sinóptica, Rath analiza el episodio dentro de un largo trayecto de relaciones entre humanos y animales desde el virreinato hasta la época de la agricultura industrial. Esto lo logra a través de una lectura de textos clásicos sobre la historia ambiental de México, como de obras más recientes sobre la historia de la medicina y la salud pública. También se detallan fuentes gubernamentales sobre la política de la ganadería en la época posrevolucionaria. Pese a las varias teorías de contagio, el preciso origen del virus resulta menos importante que lo que su propagación revela sobre las relaciones de producción de estos años. Vista en el contexto de los riesgos biológicos de la integración económica del mercado bovino, la crisis sanitaria parecería haber sido casi inevitable. En este sentido la fiebre aftosa en México fue síntoma, pero también causa de la “modernización” del siglo XX. A raíz de la crisis y su manejo quedaron incrustados intereses que desde años atrás venían dejando huella en la sociedad: las grandes industrias, la pericia de tecnócratas y una cultura de consumo sustentada por la liberalización del comercio.

El segundo capítulo se concentra en la Comisión México-Americana para la Erradicación de la Fiebre Aftosa (CMAEFA). Este cuerpo burocrático estuvo a cargo de la inspección, indemnización y desinfección del campo mexicano. Desde un comienzo los Estados Unidos abogaron por sacrificar a los animales contagiados; como solía hacerse en el Reino Unido en caso de brotes semejantes. México propuso la cuarentena y la vacunación—tomando ejemplo de otros países de América Latina como de Europa continental. En los primeros años se optó darle prioridad al “rifle sanitario.” Pero paulatinamente—a raíz de oposición y resistencia popular—las armas se fueron intercambiando por agujas hipodérmicas, demostrando la capacidad diplomática de México ante el “hegemón” regional, como la influencia de otras contingencias, (inclusive el asesinato de varios miembros del equipo estadounidense).

Los capítulos tres y cuatro son los más ricos de la obra. Estos presentan una ávida lectura de fuentes locales para analizar la implementación de la campaña y las respuestas sociales a ella. Aquí se ponen en evidencia algunas de las conclusiones más novedosas de Rath. Resalta la limitada capacidad del PRI, y su relativa ausencia en algunas partes del país—pese a la visión duradera en la historiografía mexicana de un partido-cum-estado todopoderoso. También es notable la relación entre el sacrificio ganadero y otros tipos de violencia. En un paisaje posrevolucionario, y a pocas décadas de la insurrección cristera, la intrusión de un gobierno inconfiable provocó enfrentamientos y motines entre grupos armados, en particular en el Bajío. Irónicamente, el brote de aftosa también logró resolver disputas entre facciones de distintas clases e ideologías, unidas contra el PRI de Miguel Alemán (1946-1952) y el presunto apoyo que este recibía de los “Yanquis.” Aunque en ocasión la oposición más virulenta fue organizada por los grandes intereses comerciales, estas movilizaciones también se llevaron a cabo entre campesinos pobres, quienes identificaron en la campaña no solo una amenaza económica, sino

también cultural. No cabe duda que con frecuencia el escepticismo popular derivó de los altos índices de corrupción dentro de la campaña, entre actos de indisciplina militar, ventas forzosas de ganado bajo la presión de caciques locales, y robos presupuestales.

Los últimos dos capítulos salen de las más remotas partes del campo mexicano. Estos contemplan la crisis de la fiebre aftosa en un contexto de debate global sobre los significados de la “modernidad” y la prosperidad económica. A grandes rasgos, Rath enfatiza el desafío de conciliar, por un lado, las mejoras genéticas en la producción de carne, y por otro, el control de enfermedades. También señala un choque similar entre el apoyo gubernamental a pequeñas empresas ejidales y el impulso de las grandes industrias multinacionales por mecanizar la agricultura en México. La discusión se desarrolla principalmente en torno al papel de la fundación Rockefeller, la “Revolución Verde” en América Latina, y los conflictos que estas provocaron ante la visión, frecuentemente esquizofrénica, de un incipiente estado desarrollista en su modalidad mexicana.

Lejos de la inercia, Rath demuestra que México casi siempre supo hacer palanca. La importancia de sus mercados, su compleja geografía, como su larga frontera con los Estados Unidos lo pusieron en una posición estratégica para hacer explícito su desacuerdo con las propuestas gringas. O más bien dicho, para dejar incumplidas las iniciativas que no fueran de su parecer. La visión de los Estados Unidos como impenetrable también pronto desvanece; sus representantes frecuentemente encontraron grandes dificultades para asegurar la cooperación de sus homólogos mexicanos, y del público en general. Esto también se debe a sus propias divisiones internas, y no necesariamente a una falta de capacidad organizativa. A pesar de ello, quizás las vergüenzas diplomáticas por las que pasaron proveyeron incentivos adicionales para reformular su estrategia de seguridad nacional. Esto, no solo para combatir nuevos riesgos epizooticos, sino también para poder lidiar más eficazmente con vecinos reacios. Al final de cuentas, la campaña no fue una guerra “fría” entre México y Estados Unidos. Mas bien puso en evidencia los fuertes vínculos entre los dos países. Por consecuencia, la crisis sanitaria demostró a las elites del norte y del sur la necesidad de ponerse de acuerdo para salvaguardar sus intereses e impulsar el crecimiento industrial.

Cabe mencionar que las discusiones sobre el papel de los animales en procesos de “conocimiento científico, desarrollo del capitalismo, y la formación de estados” escasean algo, (p. 220; la traducción del inglés es mía). Después del primer capítulo, temas médicos (y zoológicos) resultan ser poco elaborados. Futuros estudios podrían profundizar en el análisis de la relación entre el comercio transnacional y la propagación de nuevos virus, o ampliar la discusión sobre el papel de los animales como sujetos de investigación y desarrollo tecnológico. La que cuenta Rath es principalmente una historia social, política y diplomática del brote de una crisis sanitaria; no una historia ambiental que haga hincapié ante sus dimensiones meramente científicas.

The Dread Plague es un libro conciso y entretenido, escrito con una prosa accesible y devota a la narrativa y a los hechos. Junto con autores como Christy Thornton, Paul Gillingham y Renata Keller, Rath se suma a un reciente esfuerzo historiográfico que pone en cuestión tropos sobre el rol de México en el mundo—particularmente en el siglo XX—y la presencia irregular del estado en la vida cotidiana de sus habitantes. El texto también aborda temas de interés para los estudiosos de la modernización económica y las experiencias populares de este proceso. Por estos motivos, no es difícil declararla una excelente obra, útil y relevante para los interesados en la política de México, como para Latinoamericanistas atentos a las recientes historias de la tecnocracia, la diplomacia, y la transformación del campo.

José Benjamín Montaña

University of Chicago

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7208-6016>

